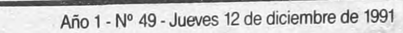
SUPLEMENTO DE Página/12


Año 1 - Nº 49 - Jueves 12 de diciembre de 1991

METROPOLIS

Fernando Dvoskin

Rafael Calviño





DEL WARNES AL RAMON CARRILLO:
NO TODO SON ROSAS

EL AÑO SIGUIENTE A LA MISMA HORA

A un año del traslado de los ocupantes del ex Albergue Warnes al Barrio Ramón Carrillo, ha pasado la euforia y se presentan los problemas cotidianos: la conflictiva elección de los representantes vecinales, la infraestructura deficiente, la falta de pago de las cuotas y hasta la venta de algunas casitas.



Con la elección de una comisión interna del Barrio Ramón Carrillo se conmemoró el domingo el primer aniversario del traslado de los ocupantes del ex Albergue Warnes. Pero esa representatividad recoge adhesiones y cuestionamientos: sólo una parte de los problemas cotidianos del vecindario.

(Por Pablo Reyero) El silencio se impuso a los espectadores de la demolición con la fuerza de un instante único. De improviso una línea fina y marrón se extendió horizontal a todo lo largo de la base del edificio: enseguida llegó el retumbar de la explosión y los pabellones principales del albergue Warnes sucumbieron bajo una nube gigantesca de polvo y escombros. El 8 de diciembre de 1990 significó para dos mil cuatrocientas personas el regreso de un infierno y, a la vez, el primer logro en su organización interna al concertar con la Municipalidad una solución habitacional. A un año exacto, este 8 de diciembre, los vecinos del barrio Ramón Carrillo ejercieron sus derechos cívicos por segunda vez luego de seis años de marginación al elegir una nueva comisión vecinal entre cuatro listas democráticas, con el objetivo de resolver los problemas del barrio y su representación en la Mesa de Concertación con las autoridades.

"El Carrillo", como lo llaman cariñosamente sus habitantes, es un barrio obrero de setecientas familias que luego de varias disputas entre vecinos de la zona quedó emplazado entre las calles Castañares, Lacarra, Mariano Acosta y la línea municipal que corre detrás de los talleres del Premetro. "El Carrillo" sólo es noticia si acontece una catástrofe, o se

Cuentos infantiles

De lunes a viernes, pasadas las 5 de la mañana, Blanca y su hijo de doce años reciben a los más pequeñitos del barrio, desde bebés y hasta los tres años, y los cuidan lo mejor que pueden hasta bien entrada la noche. En el Carrillo viven muchas madres solteras que trabajan por hora limpiando amplias casas y departamentos del Barrio Norte, Belgrano y Recoleta con un promedio diario de tres horas en colectivo entre ida y vuelta. Blanca es separada y explica que de los veinticinco chicos que cuida sólo dos tienen papá: "Toda es gente de trabajo, mujeres que empujan para pagar las cuotas y asegurarles un techo a sus hijos. Yo cuidaba chicos en el Warnes y como acá no hicieron guardería compré una casita de madera prefabricada que instalé atrás, porque lo más importante es el espacio", y la exhibe a la vez con pudor y orgullo: "Me la prometieron forrada, la pagué catorce millones de australes, pero hace dos meses estoy esperando que vengan de la fábrica a terminarla... No me alcanzó para hacer el piso de cemento, así que está elevada sobre ladrillos porque si llueve el terreno se inunda, pero los chiquitos se escapan a cada rato por debajo de las paredes". En invierno los amontona en el monoambiente de material y pone sobre el piso de cemento dos o tres colchones porque "viene mucho frío de abajo". El gas se compra en garrafas y "es un peligro porque para que no la roben tenés que dejarla adentro de noche. Imaginate, les doy de comer todos los días, es una garrafa por semana y ni te cuento lo que cuesta conseguir el azúcar, la carne y la leche. Las mamás hacen un pozo de cincuenta mil australes cada una por semana y con eso tiramos".

A las 7 abre el jardín de infantes que funciona en doble turno en once pequeños locales del escueto "centro comercial" del Carrillo. El camión de la leche y la comida pasa todos los días. A pesar de la ausencia de un parque o una plaza donde jugar, los chicos están contentos por el cambio: "Dibujan su vida en el Warnes con ratas y nenes cayéndose por precipicios y huecos de ascensores, y ellos mismos lo comparan al dibujarse en el jardín o con nosotras afuera", comenta una maestra jardinera municipal.

El panorama se completa con la Escuela 19, de la cual fue construida una primera etapa gracias a una donación de un particular. Trescientos cincuenta chicos cursan entre primero y séptimo grado, muchos de los cuales se ganan unos pesos vendiendo estampitas o haciendo changuitas para sus vecinos. "Sueñan con una canchita para jugar al fútbol", dice una madre en la puerta de la escuela.

Un año después, los problemas luego de la euforia.

Rafael Calviño



1×1 LOS BARRIOS

VILLA SOLDATI

REP

firma d'autore

Un inmigrante, don Soldati, fundó Lugano. El monstruo del lago Lugano fundó Villa Soldati

Batato

Laboratorios descargan sus cosas en el riachuelo. Van a ver, un día va a emerger un pez mutante y...

Unidad Básica "Herederos de Perón". Malgastan toda la herencia en Ménem

La Suchard. Entregá el marrón, y el blanco, y el con almendras también.

Caños en la Av. Roca. Reciben boleta de Alumbrado, Barrido y Limpieza, pero del teléfono ni noticias

Batista cree que el Cildañez es el río Nilo. Poco olfato

A estos negros no se les puede dar nada que te hacen un asado con el parque de la Ciudad

Los 34 angelitos de la ahora estación Illia. Andan con los delantales sucios, y las alitas también

Campo de Deportes de la Fuerza Aérea. Mosquitos Pucará atacan

Parroquia Nuestra Sra. de las Gracias. Acude señora con muchas desGracias

Parroquia Cristo Obrero y San Blas ¡Al fin se asociaron!

RIACHUELO

27 de Febrero

Parque Pte. Julio A. Roca. Festival en el Julio A. Roca N'roll.

PARKE JULIA YOCA

Brazil

ROCA

Juegos. Montaña Rusa. Vomitan la ensalada rusa

Club Deportivo Riestra de Ajo

El Avalancha, que viene la chancha

Sillas voladoras. Devolvertas de 10 a 15 hs. por avenida Cruz

A esta Señora no le alcanzó un Changuito en Jumbo, y se agenció el PreMetro

Póker

aerosillas "Vete de aquí"

El Pulpo. Todo a ganador

Parque d'estacionamiento del Parque de la Ciudad. Nunca hay autos. Podrían poner un par de juegos más

Master Horn, el trágico

ruleta rusa

Torre de Interama. Juegan las negras

Peón 4 Torre Dama Interama

Truco

CRUZ

ajedrez

CASTAÑARES

Estación Villa Soldati, futuro Shopping.

Feria de Bolivianos. La colectividad tiene su propia mafia aquí. Si te zarpás, sos boleta, digo, bolita.

Bolivia

Se afanan la autopista que nunca fue

MARIANO ACOSTA

Lago Soldati ¿por qué no lavan ahí los edificios del barrio?

El Parque Almirante Brown ya no es lo que era. Pasará a llamarse Alférez Brown

Estación Pte. Illia. Qué tren tan lento...

LA CARRA

Parque Zoofitogeográfico, llamado así porque una vez Fito Páez vio allí "Zoo", de Greenaway

Bar Güemes e dopo il Suicidio

Un ex Warnes canjea su vivienda en el barrio Ramón Carrillo por la figu más difícil de "Marte Ataca", y una entrada a Interama

Barrio hecho con los Mis Ladrillos. Siempre preferí los Rastis

Parroquia Ntra. Sra. de Fátima. Este edificio parece una academia de bailes, o un club. ¿Confesionario? Sacar fichas en buffet.

Barrio Ramón Carrillo, ex Warnes. Futura Demolición por TV.

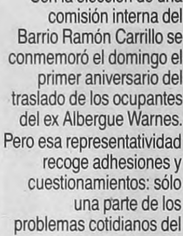
Club Sacachispas: Un gol de mediacancha, con botines sacachispas... También, es tan chica la cancha...

Capilla Ntra. Sra de Copacabana. Favelas alrededor

Comisaría Joaquín V. González. Joaquín ve también Suarez, López y Miara...

Barrio Ramón Carrillo, después de la luna de miel

LA VIDA CONTINUA



Con la elección de una comisión interna del Barrio Ramón Carrillo se conmemoró el domingo el primer aniversario del traslado de los ocupantes del ex Albergue Warnes. Pero esa representatividad recoge adhesiones y cuestionamientos: sólo una parte de los problemas cotidianos del vecindario.

Cuentos infantiles

De lunes a viernes, pasadas las 5 de la mañana, Blanca y su hijo de doce años reciben a los más pequeñitos del barrio, desde bebés y hasta los tres años, y los cuidan lo mejor que pueden hasta bien entrada la noche. En el Carrillo viven muchas madres solteras que trabajan por hora limpiando amplias casas y departamentos del Barrio Norte, Belgrano y Recoleta con un promedio diario de tres horas en colectivo entre ida y vuelta. Blanca es separada y explica que de los veinticinco chicos que cuida sólo dos tienen papá: "Toda es gente de trabajo, mujeres que empujan para pagar las cuotas y asegurarles un techo a sus hijos. Yo cuidaba chicos en el Warnes y como acá no hicieron guardería compré una casita de madera prefabricada que instalé atrás, porque lo más importante es el espacio", y la exhibe a la vez con pudor y orgullo: "Me la prometieron forrada, la pagué catorce millones de australes, pero hace dos meses estoy esperando que vengan de la fábrica a terminarla... No me alcanzó para hacer el piso de cemento, así que está elevada sobre ladrillos porque si llueve el terreno se inunda, pero los chiquitos se escapan a cada rato por debajo de las paredes". En invierno los amontona en el monoambiente de material y pone sobre el piso de cemento dos o tres colchones porque "viene mucho frío de abajo". El gas se compra en garrafas y "es un peligro porque para que no la roben tenés que dejarla adentro de noche. Imaginate, les doy de comer todos los días, es una garrafa por semana y ni te cuento lo que cuesta conseguir el azúcar, la carne y la leche. Las mamás hacen un pozo de cincuenta mil australes cada una por semana y con eso tiramos".

A las 7 abre el jardín de infantes que funciona en doble turno en once pequeños locales del escueto "centro comercial" del Carrillo. El camión de la leche y la comida pasa todos los días. A pesar de la ausencia de un parque o una plaza donde jugar, los chicos están contentos por el cambio: "Dibujan su vida en el Warnes con ratas y nenes cayéndose por precipicios y huecos de ascensores, y ellos mismos lo comparan al dibujarse en el jardín o con nosotras afuera", comenta una maestra jardinera municipal.

El panorama se completa con la Escuela 19, de la cual fue construida una primera etapa gracias a una donación de un particular. Trescientos cincuenta chicos cursan entre primero y séptimo grado, muchos de los cuales se ganan unos pesos vendiendo estampitas o haciendo changuitas para sus vecinos. "Sueñan con una canchita para jugar al fútbol", dice una madre en la puerta de la escuela.

Un año después, los problemas luego de la euforia.

Rafael Calviño

(Por Pablo Reyero) El silencio se impuso a los espectadores de la demolición con la fuerza de un instante único. De improviso una línea fina y marrón se extendió horizontal a todo lo largo de la base del edificio: enseguida llegó el retumbar de la explosión y los pabellones principales del albergue Warnes sucumbieron bajo una nube gigantesca de polvo y escombros. El 8 de diciembre de 1990 significó para dos mil cuatrocientas personas el regreso de un infierno y, a la vez, el primer logro en su organización interna al concertar con la Municipalidad una solución habitacional. A un año exacto, este 8 de diciembre, los vecinos del barrio Ramón Carrillo ejercieron sus derechos cívicos por segunda vez luego de seis años de marginación al elegir una nueva comisión vecinal entre cuatro listas democráticas, con el objetivo de resolver los problemas del barrio y su representación en la Mesa de Concertación con las autoridades.

"El Carrillo", como lo llaman cariñosamente sus habitantes, es un barrio obrero de setecientas familias que luego de varias disputas entre vecinos de la zona quedó emplazado entre las calles Castañares, Lacarra, Mariano Acosta y la línea municipal que corre detrás de los talleres del Premetro. "El Carrillo" sólo es noticia si acontece una catástrofe, o se la imagina.

"Acá a nadie le interesa si hay casas vendidas ni si son cien o setenta porque aceptamos al comprador como un vecino más que quiere mejorar el barrio. Acá el problema es que no hay transporte ni seguridad ni un teléfono, hace ocho meses que las obras del Centro de Salud están paradas, los camiones recogen la basura cuando se les da la gana y a los barrenderos yo nunca los ví. Me gustaría vivir acá y que mis hijos tuvieran una posibilidad de salir adelante... Creo que por estas carencias la gente vendió", explicaba con voz pausada horas antes de votar Dora Sanmar, miembro de la Cooperadora Escolar del Carrillo.

La segunda explosión

Hace aproximadamente tres meses, la comisión de delegados que trabajó en la organización del traslado de la gente al Ramón Carrillo se autodisolvió luego de recibir numerosas críticas de los mismos vecinos. Se llamó a una asamblea general del barrio y se abrió el juego para la conformación de listas. Luego se labró un acta ante escribano público y se designó una junta electoral integrada por un representante de cada lista. Podrían votar todos los mayores de dieciocho años documentados, incluso los nuevos compradores de casas que se hubieran instalado antes del 14 de noviembre. Pero un conflicto entre los vecinos y la Comisión Municipal de la Vivienda hizo eclosión.

El Carrillo fue construido con recursos del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y, de acuerdo con las leyes que rigen las operatorias tradicionales, el barrio debería organizarse en un delegado por manzana al estilo administrador de consorcio, y no en una comisión interna elegida por el conjunto. En realidad, las fricciones crecieron en espiral a lo largo de todo el año por diversos motivos para estallar con las elecciones. La subsecretaria de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), Cristina Nieto, argumentó: "No podemos reconocer esa comisión porque hay morosos y gente que ha comprado o vendido casas que no fueron registradas en los padrones de la CMV. Primero, ellos tienen que pagar sus cuotas y regularizar su situación dominial porque de otro modo se podría decir que el FONAVI regala viviendas... Yo creo que en el padrón real del Ramón Carrillo está el habitante que tiene las cuotas al día y que, evidentemente, tiene voz y voto... Aquellos que no regularicen su situación no van a ser propietarios".

Por su parte, los vecinos alegaron no estar preparados para organizar el barrio por consorcios y siguieron con sus planes al dividir las veintisiete manzanas del Carrillo en tres mesas electorales que funcionarían en el colegio. Las listas oponentes asumieron el compromiso de acompañar a quien resultara ganadora. Durante los últimos días de campaña, de madrugada, podían verse las siluetas inquietas de los vecinos recortadas sobre las calles oscuras por las luces provenientes de las casas: el método proselitista era cara a cara. Sorprendida en plena aventura electoral, Gladis Miño, candidata a presidenta de la Comisión Interna por la Lista 90, dio su opinión respecto del conflicto en torno de las elecciones: "Yo vine aquí convencida de que ésta era mi casa y por eso la mejoré y arreglé. En el acta de adjudicación, en la cláusula novena, figura que a los 180 días de instalados se nos entregaría el boleto de compra venta. Pasó un año y los boletos no aparecieron. Un consorcio implica gas natural, alumbrado, locomoción, seguridad, un teléfono, un centro de salud, un jardín de infantes y una guardería; cosas que nosotros no tenemos".

Hoy hay voto

Llegó el domingo 8 y una lluvia constante pintó el barrio con grises nostálgicos. Desde muy temprano los vecinos se arrimaron al colegio para votar. Luego de varias idas y venidas cuatro listas eran las candidatas: la número 4 La Esperanza, de Asunción Carvallo; la número 17 Asociación de Vecinos Autónomos, de Reynaldo Bustos; la número 19 Luchar por el Progreso, de Fausto López; y la número 90 Unión Solidaria de Gladis Miño, pero los objetivos a conseguir eran comunes.

Los vecinos se asomaban por las ventanas y hacían tiempo para saborear profundamente el momento de emitir su voto. Ignacio Rodríguez es —entre otras cosas— albañil, armador, carpintero, empapelador, pintor y yesero, aunque en la actualidad trabaje de changarín "para sobrevivir". Llegó de Luján en 1989 y el Warnes fue su cobija por dos años. "El primer día —recuerda— encontré dos muertos en el sótano, los tuve que sacar afuera para poder ubicar mi cama y mis cosas. Amo a este barrio y quiero que progrese, pago mis cuotas y trabajo duro, pero todavía no pude levantar ni una mierda detrás de mi casa."

Pasadas las 6 de la tarde se cerraron las mesas y comenzó de inmediato el recuento de los votos. A la intemperie, un vendaval de agua y viento azotaba los rostros de piedra de los vecinos. Los más ñañosos agudizaban los sentidos en sus casas e interpretaban los ecos de las exclamaciones y apuestas que llegaban de la calle. Los goles de los partidos de primera división se entremezclaron esta vez con las profecías barriales. Por fin se tuvo el conteo definitivo: ganó la Lista 90 con 324 votos sobre 871 sufragantes, casi el 60 por ciento de los empadronados. El traspaso simbólico de la vieja a la nueva conducción de Gladis Miño está previsto para el próximo domingo 15 de diciembre, oportunidad en que tocará Horacio Fontova.

Una última reflexión sobre la situación controvertida planteada a partir de estas elecciones la aporta el secretario de Planeamiento municipal, Alfredo Garay, para quien "habría que reformular los criterios de adjudicación de tal manera que la organización de los vecinos participe activamente en la elección de quienes van a habitar las viviendas: que pueda controlar desde el comienzo y hasta el final las obras, que se puedan apropiar, arraigar y transformar las casas para que no se conviertan en un envase. Si hoy se dice que los vecinos del Ramón Carrillo no son propietarios es por un error de burocracia y no por limitación jurídica del compromiso que la Municipalidad tiene con ellos, porque la política se define en la Mesa de Concertación".

Rafael Calviño

Un año atrás, poco antes del estreno del Barrio Carrillo.

Es duro ser propietario

Las escasas informaciones que trascienden al resto de la sociedad respecto del barrio Ramón Carrillo giraron en torno de los setecientos monoambientes que lo conforman. Distribuidas en veintisiete manzanas, cada una de estas "casa semilla" ocupa 4,23 por 3,20 metros, tiene un baño y una kitchinette, techo de tejas, y puede crecer hacia arriba y hacia el fondo sobre un terreno total de 6,20 metros de frente por 12,40 de fondo. Siete empresas constructoras realizaron las obras y, aunque están en garantía, varias casas sufrieron fisuras y otros males menores.

Ya desde comienzos de año, algunos de estos monoambientes comenzaron a ser vendidos por los adjudicatarios, según los mismos vecinos, porque "no tienen qué darle de comer a sus hijos. Vienen, les ofrecen dos mil o tres mil dólares y la venden". Mientras el último censo de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), realizado en octubre, computa cincuenta y siete ventas, los vecinos aseguran que hay unas ciento veinte casas vendidas. Tampoco coinciden los cálculos respecto de las casas con problemas de fisuras: la CMV computa cinco y los vecinos afirman que son más. A las ventas y fisuras se agregan los atrasos en el pago de las cuotas de 284.000 australes mensuales por parte de muchos vecinos. Al respecto, la subsecretaria de la CMV, Cristina Nieto, insiste en que "se acerquen a la CMV. Si las familias no pudieron pagar por razones que se puedan comprobar, se hará un plan de pagos como ocurre con otros barrios".

Con respecto a las casas vendidas, habitantes y autoridades municipales coinciden en aceptar a los nuevos vecinos. "Nuestra política es de aliento al arraigo", señala el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay. "Ahora, si las ventas superan el 60 por ciento podría pensarse que los nuevos vecinos tienden a expulsar a los adjudicatarios, que la gente del Warnes hizo un paso rápido por estas casas y, entonces, sólo se incorporaron setecientas viviendas al mercado", agrega.

Una vía rápida

El acta de acuerdo-compromiso firmada entre el Movimiento de Villas y Barrios Carenciados (MVBC) y el Ejecutivo municipal el 4 de diciembre de 1989 apuntaba a un plan global de urbanización y radicación de las villas a través de políticas participativas diseñadas en una Mesa de Concertación. Tanto el MVBC como el intendente Carlos Grosso consideraron al Warnes un tema prioritario a resolver, aunque con diferencias del plan de radicación, ya que los propios habitantes querían salir del lugar y una sentencia judicial de 1975 dictaminaba que el terreno debía ser entregado en propiedad a la familia Etchevarne.

Se formó entonces una Mesa de Concertación específica, con la Comisión Interna del Warnes y el Ejecutivo municipal. Con aciertos y errores se realizó la operatoria y el traslado al barrio Ramón Carrillo. "La situación del Warnes era extremadamente crítica, necesitaba una salida rápida y ésta fue la única posibilidad", apunta Guillermo Villar, dirigente del MVBC. "Pero nosotros pensamos que si bien el traslado y la adjudicación fueron concertados no ocurrió lo mismo con el proyecto del barrio, que fue predeterminado", agrega.

Para el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay, la Mesa de Concertación "es el ámbito donde se definen las políticas sociales de acuerdo con un sistema de fuerzas y presiones, que están en relación directa con la organización y la capacidad de articular distintos intereses en una alianza".

Los vecinos del Carrillo al habla

• "La sociedad piensa que los hombres del Carrillo no quieren trabajar y que las mujeres son prostitutas. Hemos pasado mucha miseria, y lo primordial es que nuestros hijos no pasen por lo mismo, que tengan la oportunidad de relacionarse de igual a igual con cualquier chico de la ciudad. Antes de que se hiciera el colegio acá, nuestros hijos iban a las escuelas de la zona y eran discriminados. Las maestras les decían que los iban a hacer repetir, los compañeros los maltrataban."

• "La mayoría del barrio trabaja por su cuenta o dentro del Carrillo, edificando. Se dan una mano a cambio de unos pesos porque no tienen trabajo: tan sólo con presentar los documentos y tener el domicilio acá, te echan."

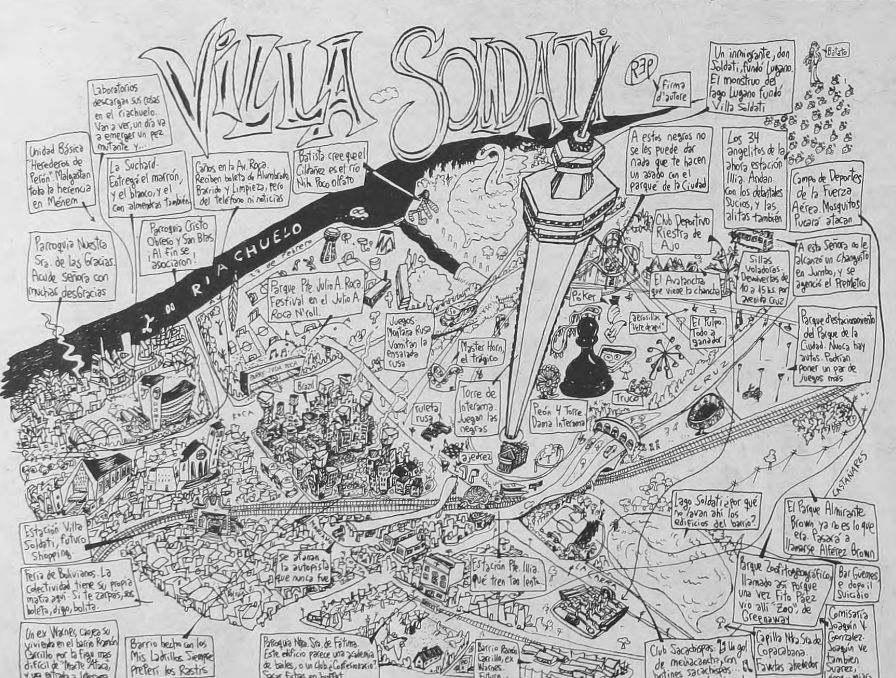
• "Los taxistas no quieren entrar en el barrio."

• "Las obras del centro de salud están paradas hace ocho meses por una deuda de doscientos mil dólares que tiene la Municipalidad con la empresa constructora, se dice. Sólo falta poner los vidrios, los sanitarios y la pintura. Los médicos están atendiendo a la gente en Soldati, a veinticinco cuadras del barrio, y aunque vienen seguido muchas veces las mujeres y los chicos tienen que ir y volver caminando."

• "Te subís al Premetro y la gente se para si te le sentás al lado."

1×1 LOS BARRIOS

VILLA SOLDATI



Un largo barrial, ahondado más y más por el paso del ganado, que cortaba las elevaciones de la meseta de los corrales, era el acceso al puente Alsina, levantado en 1855 allí donde antes había existido no más que un vado, el paso de Burgos, primeros antecedentes del actual barrio de Villa Soldati.

Al oeste del puente Alsina los bajos pantanosos se extendían hasta las lomas de Flores, inclusive. Dos o tres calles —a la altura de donde están hoy Varela y Cruz— se abrieron en 1895, según lo registra un plano oficial, sin que ello trajera prosperidad a la zona, desolada quizá por lo alejada y baja. Mataderos clandestinos —ranchos o galpones donde se sacrificaba ganado vacuno o caballar siempre robado o enfermo o contramarcado— encontraron en Villa Soldati, cuando aún no existía ni en sueños, una zona ideal por la cercanía de los corrales viejos y por lo peligroso del terreno.

Recién en 1908 cambió la situación: el señor José Soldati, que acababa de fundar el vecino barrio de Villa Lugano, decidió subdividir y lotear unas doce hectáreas de su propiedad cercanas a la avenida Roca y Lafuente. Pero además de hacerse con un poco de metálico quiso fundar lo que llamó pueblo de Villa Soldati, y el hecho sucedió el 29 de noviembre de ese mismo año. Por las características del terreno fue necesario un buen trabajo de persuasión, y el vecindario progresó en sus primeros tiempos muy lentamente. "La población constituida por gente humilde y laboriosa debió rellenar como pudo sus propios lotes y luchas con infinidad de problemas, especialmente escasez de transportes y desbordes de Riachuelo. La quinta del Molino fue entonces el paseo más frecuentado de la zona, donde se realizaron incontables pic nics y fiestas. Recién después de 1938, al rectificarse el río, la situación mejoró, progresando más rápidamente", señala una Guía Antigua del Oeste porteño.

Fue en ese mismo año que se construyó el Puente Uriburu que aún persiste, una estructura fuerte en estilo colonial que logró terminar con el reemplazo más o menos regular de sus antecesores: hasta 1887 aguantó las grandes crecidas el primero, hasta 1910 sufrió el segundo y hasta 1938 hizo lo que pudo el tercero y —entonces— muy confiable, de hierro y madera. Más fuerte que las construcciones fue la enorme hondonada —resto de un importante zanjón registrado en los planos oficiales— que, a pocos metros del puente, vertía al Riachuelo la sangre y los desechos de las faenas que empleaban a los vecinos durante el día, quienes a su vez daban trabajo a numerosas pulperías después del atardecer.

...n Carrillo, después de la luna de miel

...DA CONTINUA

Rafael Calviño

Un año atrás, poco antes del estreno del Barrio Carrillo.

la imagina.

"Acá a nadie le interesa si hay casas vendidas ni si son cien o setenta porque aceptamos al comprador como un vecino más que quiere mejorar el barrio. Acá el problema es que no hay transporte ni seguridad ni un teléfono, hace ocho meses que las obras del Centro de Salud están paradas, los camiones recogen la basura cuando se les da la gana y a los barrenderos yo nunca los ví. Me gustaría vivir acá y que mis hijos tuvieran una posibilidad de salir adelante... Creo que por estas carencias la gente vendió", explicaba con voz pausada horas antes de votar Dora Sanmar, miembro de la Cooperadora Escolar del Carrillo.

La segunda explosión

Hace aproximadamente tres meses, la comisión de delegados que trabajó en la organización del traslado de la gente al Ramón Carrillo se autodisolvió luego de recibir numerosas críticas de los mismos vecinos. Se llamó a una asamblea general del barrio y se abrió el juego para la conformación de listas. Luego se labró un acta ante escribano público y se designó una junta electoral integrada por un representante de cada lista. Podrían votar todos los mayores de dieciocho años documentados, incluso los nuevos compradores de casas que se hubieran instalado antes del 14 de noviembre. Pero un conflicto entre los vecinos y la Comisión Municipal de la Vivienda hizo eclosión.

El Carrillo fue construido con recursos del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y, de acuerdo con las leyes que rigen las operatorias tradicionales, el barrio debería organizarse en un delegado por manzana al estilo administrador de consorcio, y no en una comisión interna elegida por el conjunto. En realidad, las fricciones crecieron en espiral a lo largo de todo el año por diversos motivos para estallar con las elecciones. La subsecretaria de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), Cristina Nieto, argumentó: "No podemos reconocer esa comisión porque hay morosos y gente que ha comprado o vendido casas que no fueron registradas en los padrones de la CMV. Primero, ellos tienen que pagar sus cuotas y regularizar su situación dominial porque de otro modo se podría decir que el FONAVI regala viviendas... Yo creo que en el padrón real del Ramón Carrillo está el habitante que tiene las cuotas al día y que, evidentemente, tiene voz y voto... Aquellos que no regularicen su situación no van a ser propietarios".

Por su parte, los vecinos alegaron no estar preparados para organizar el barrio por consorcios y siguieron con sus planes al dividir las veintisiete manzanas del Carrillo en tres mesas electorales que funcionarían en el colegio. Las listas oponentes asumieron el compromiso de acompañar a quien resultara ganadora. Durante los últimos días de campaña, de madrugada, podían verse las siluetas inquietas de los vecinos recortadas sobre las calles oscuras por las luces provenientes de las casas: el método proselitista era cara a cara. Sorprendida en plena aventura electoral, Gladis Miño, candidata a presidenta de la Comisión Interna por la Lista 90, dio su opinión respecto del conflicto en torno de las elecciones: "Yo vine aquí convencida de que ésta era mi casa y por eso la mejoré y arreglé. En el acta de adjudicación, en la cláusula novena, figura que a los 180 días de instalados se nos entregaría el boleto de compra venta. Pasó un año y los boletos no aparecieron. Un consorcio implica gas natural, alumbrado, locomoción, seguridad, un teléfono, un centro de salud, un jardín de infantes y una guardería; cosas que nosotros no tenemos".

Hoy hay voto

Llegó el domingo 8 y una lluvia constante pintó el barrio con grises nostálgicos. Desde muy temprano los vecinos se arrimaron al colegio para votar. Luego de varias idas y venidas cuatro listas eran las candidatas: la número 4 La Esperanza, de Asunción Carvallo; la número 17 Asociación de Vecinos Autónomos, de Reynaldo Bustos; la número 19 Luchar por el Progreso, de Fausto López; y la número 90 Unión Solidaria de Gladis Miño, pero los objetivos a conseguir eran comunes.

Los vecinos se asomaban por las ventanas y hacían tiempo para saborear profundamente el momento de emitir su voto. Ignacio Rodríguez es —entre otras cosas— albañil, armador, carpintero, empapelador, pintor y yesero, aunque en la actualidad trabaje de changarín "para sobrevivir". Llegó de Luján en 1989 y el Warnes fue su cobija por dos años. "El primer día —recuerda— encontré dos muertos en el sótano, los tuve que sacar afuera para poder ubicar mi cama y mis cosas. Amo a este barrio y quiero que progrese, pago mis cuotas y trabajo duro, pero todavía no pude levantar ni una mierda detrás de mi casa."

Pasadas las 6 de la tarde se cerraron las mesas y comenzó de inmediato el recuento de los votos. A la intemperie, un vendaval de agua y viento azotaba los rostros de piedra de los vecinos. Los más ñañosos agudizaban los sentidos en sus casas e interpretaban los ecos de las exclamaciones y apuestas que llegaban de la calle. Los goles de los partidos de primera división se entremezclaron esta vez con las profecías barriales. Por fin se tuvo el conteo definitivo: ganó la Lista 90 con 324 votos sobre 871 sufragantes, casi el 60 por ciento de los empadronados. El traspaso simbólico de la vieja a la nueva conducción de Gladis Miño está previsto para el próximo domingo 15 de diciembre, oportunidad en que tocará Horacio Fontova.

Una última reflexión sobre la situación controvertida planteada a partir de estas elecciones la aporta el secretario de Planeamiento municipal, Alfredo Garay, para quien "habría que reformular los criterios de adjudicación de tal manera que la organización de los vecinos participe activamente en la elección de quienes van a habitar las viviendas: que pueda controlar desde el comienzo y hasta el final las obras, que se puedan apropiar, arraigar y transformar las casas para que no se conviertan en un envase. Si hoy se dice que los vecinos del Ramón Carrillo no son propietarios es por un error de burocracia y no por limitación jurídica del compromiso que la Municipalidad tiene con ellos, porque la política se define en la Mesa de Concertación".

Es duro ser propietario

Las escasas informaciones que trascienden al resto de la sociedad respecto del barrio Ramón Carrillo giraron en torno de los setecientos monoambientes que lo conforman. Distribuidas en veintisiete manzanas, cada una de estas "casa semilla" ocupa 4,23 por 3,20 metros, tiene un baño y una kitchinette, techo de tejas, y puede crecer hacia arriba y hacia el fondo sobre un terreno total de 6,20 metros de frente por 12,40 de fondo. Siete empresas constructoras realizaron las obras y, aunque están en garantía, varias casas sufrieron fisuras y otros males menores.

Ya desde comienzos de año, algunos de estos monoambientes comenzaron a ser vendidos por los adjudicatarios, según los mismos vecinos, porque "no tienen qué darle de comer a sus hijos. Vienen, les ofrecen dos mil o tres mil dólares y la venden". Mientras el último censo de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), realizado en octubre, computa cincuenta y siete ventas, los vecinos aseguran que hay unas ciento veinte casas vendidas. Tampoco coinciden los cálculos respecto de las casas con problemas de fisuras: la CMV computa cinco y los vecinos afirman que son más. A las ventas y fisuras se agregan los atrasos en el pago de las cuotas de 284.000 australes mensuales por parte de muchos vecinos. Al respecto, la subsecretaria de la CMV, Cristina Nieto, insiste en que "se acerquen a la CMV. Si las familias no pudieron pagar por razones que se puedan comprobar, se hará un plan de pagos como ocurre con otros barrios".

Con respecto a las casas vendidas, habitantes y autoridades municipales coinciden en aceptar a los nuevos vecinos. "Nuestra política es de aliento al arraigo", señala el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay. "Ahora, si las ventas superan el 60 por ciento podría pensarse que los nuevos vecinos tienden a expulsar a los adjudicatarios, que la gente del Warnes hizo un paso rápido por estas casas y, entonces, sólo se incorporaron setecientas viviendas al mercado", agrega.

VILLA SOLDATI

Un largo barrial, ahondado más y más por el paso del ganado, que cortaba las elevaciones de la meseta de los corrales, era el acceso al puente Alsina, levantado en 1855 allí donde antes había existido no más que un vado, el paso de Burgos, primeros antecedentes del actual barrio de Villa Soldati.

Al oeste del puente Alsina los bajos pantanosos se extendían hasta las lomas de Flores, inclusive. Dos o tres calles —a la altura de donde están hoy Varela y Cruz— se abrieron en 1895, según lo registra un plano oficial, sin que ello trajera prosperidad a la zona, desolada quizá por lo alejada y baja. Mataderos clandestinos —ranchos o galpones donde se sacrificaba ganado vacuno o caballar siempre robado o enfermo o contramarcado— encontraron en Villa Soldati, cuando aún no existía ni en sueños, una zona ideal por la cercanía de los corrales viejos y por lo peligroso del terreno.

Recién en 1908 cambió la situación: el señor José Soldati, que acababa de fundar el vecino barrio de Villa Lugano, decidió subdividir y lotear unas doce hectáreas de su propiedad cercanas a la avenida Roca y Lafuente. Pero además de hacerse con un poco de metálico quiso fundar lo que llamó pueblo de Villa Soldati, y el hecho sucedió el 29 de noviembre de ese mismo año. Por las características del terreno fue necesario un buen trabajo de persuasión, y el vecindario progresó en sus primeros tiempos muy lentamente. "La población constituida por gente humilde y laboriosa debió rellenar como pudo sus propios lotes y luchas con infinidad de problemas, especialmente escasez de transportes y desbordes de Riachuelo. La quinta del Molino fue entonces el paseo más frecuentado de la zona, donde se realizaron incontables pic nics y fiestas. Recién después de 1938, al rectificarse el río, la situación mejoró, progresando más rápidamente", señala una Guía Antigua del Oeste porteño.

Fue en ese mismo año que se construyó el Puente Uriburu que aún persiste, una estructura fuerte en estilo colonial que logró terminar con el reemplazo más o menos regular de sus antecesores: hasta 1887 aguantó las grandes crecidas el primero, hasta 1910 sufrió el segundo y hasta 1938 hizo lo que pudo el tercero y —entonces— muy confiable, de hierro y madera. Más fuerte que las construcciones fue la enorme hondonada —resto de un importante zanjón registrado en los planos oficiales— que, a pocos metros del puente, vertía al Riachuelo la sangre y los desechos de las faenas que empleaban a los vecinos durante el día, quienes a su vez daban trabajo a numerosas pulperías después del atardecer.

Una vía rápida

El acta de acuerdo-compromiso firmada entre el Movimiento de Villas y Barrios Carenciados (MVBC) y el Ejecutivo municipal el 4 de diciembre de 1989 apuntaba a un plan global de urbanización y radicación de las villas a través de políticas participativas diseñadas en una Mesa de Concertación. Tanto el MVBC como el intendente Carlos Grosso consideraron al Warnes un tema prioritario a resolver, aunque con diferencias del plan de radicación, ya que los propios habitantes querían salir del lugar y una sentencia judicial de 1975 dictaminaba que el terreno debía ser entregado en propiedad a la familia Etchevarne.

Se formó entonces una Mesa de Concertación específica, con la Comisión Interna del Warnes y el Ejecutivo municipal. Con aciertos y errores se realizó la operatoria y el traslado al barrio Ramón Carrillo. "La situación del Warnes era extremadamente crítica, necesitaba una salida rápida y ésta fue la única posibilidad", apunta Guillermo Villar, dirigente del MVBC. "Pero nosotros pensamos que si bien el traslado y la adjudicación fueron concertados no ocurrió lo mismo con el proyecto del barrio, que fue predeterminado", agrega.

Para el secretario de Planeamiento, Alfredo Garay, la Mesa de Concertación "es el ámbito donde se definen las políticas sociales de acuerdo con un sistema de fuerzas y presiones, que están en relación directa con la organización y la capacidad de articular distintos intereses en una alianza".

Los vecinos del Carrillo al habla

- "La sociedad piensa que los hombres del Carrillo no quieren trabajar y que las mujeres son prostitutas. Hemos pasado mucha miseria, y lo primordial es que nuestros hijos no pasen por lo mismo, que tengan la oportunidad de relacionarse de igual a igual con cualquier chico de la ciudad. Antes de que se hiciera el colegio acá, nuestros hijos iban a las escuelas de la zona y eran discriminados. Las maestras les decían que los iban a hacer repetir, los compañeros los maltrataban."
- "La mayoría del barrio trabaja por su cuenta o dentro del Carrillo, edificando. Se dan una mano a cambio de unos pesos porque no tienen trabajo: tan sólo con presentar los documentos y tener el domicilio acá, te echan."
- "Los taxistas no quieren entrar en el barrio."
- "Las obras del centro de salud están paradas hace ocho meses por una deuda de doscientos mil dólares que tiene la Municipalidad con la empresa constructora, se dice. Sólo falta poner los vidrios, los sanitarios y la pintura. Los médicos están atendiendo a la gente en Soldati, a veinticinco cuadras del barrio, y aunque vienen seguido muchas veces las mujeres y los chicos tienen que ir y volver caminando."
- "Te subís al Premetro y la gente se para si te le sentás al lado."



PASEN Y VEAN

(entrada gratuita o modesta)

CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Ataúlfo Pérez Aznar, fotografías.* Retrospectiva de su obra, expuesta en las Salas 1, 2, 8, paralela a la 13 y ex Cartelera Ecológica. Hasta el 15 de diciembre, de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

• *El arca del humor,* muestra de humor gráfico sobre la actualidad política. En el Espacio Historieta, desde el martes 26 y hasta el 15 de diciembre, en el horario habitual.

• *Desencuentros,* colectiva de Zulema Cueto, José Daniel Seilicovich y Jesús Romero. En la Sala de Situación, desde hoy y hasta el 15 de diciembre, en el horario habitual.

• *Eros y Tánatos,* instalación de María Vallecito. En la Sala 17, hasta el 15 de diciembre y en el mismo horario.

• *Arquitectura joven Chile-Argentina,* nuevos proyectos en el Espacio Ciudad, hasta el 15 de diciembre y en el mismo horario.

• *Pibe-Moleque-Gamin-Gamine,* esculturas sobre los chicos de la calle y temas cotidianos, de Malena Trosolino. En la Sala 22, hasta el 15 de diciembre y en el horario habitual.

• *Premio Jerusalem 1991,* obras seleccionadas por el Instituto Cultural Argentino-Israelí. En las Salas 16, 16 bis y 18, hasta el 15 de diciembre y en el horario habitual.

• *Carlos Azulay, pinturas.* Abstracta en colores intensos y grandes dimensiones. En la Sala 21, hasta el 15 de diciembre y en el mismo horario.

TEATRO

• *Roberte esta noche,* de Pierre Klossowsky, bajo la dirección de Vicky Olivares y con los auspicios de la Secretaría de Cultura Nacional y la Embajada de Francia. El viernes y el sábado a las 22, en el Auditorium.

• *El rey se muere,* de Eugène Ionesco, con la interpretación del grupo Pepe Biondi y bajo la dirección de Ricrdo Miguelez. El sábado y el domingo, a las 19.30, en el Patio de la Fuente.

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar,* de Beatros Iacoviello, con la dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo, con dos funciones cada día —16.30 y 17.30—, en el Patio del Aljibe.

MUSICA

• *Concierto al aire libre de la Camerata Bariloche.* Con un programa que incluye obras de Antonio Vivaldi, Tomaso Albinoni, Juan Sebastián Bach y Wolfgang A. Mozart, se desarrollará hoy a las 20 en la plaza Intendente Alvear, frente al Centro Cultural Recoleta, este concierto de la Camerata Bariloche.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *El pedido de mano,* de Anton Chéjov, con la adaptación y la dirección de Dardo Dozo más la musicalización de Eduardo Zvetelman. Los miércoles a las 21 y los domingos a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdo.

• *Orquesta de señoritas,* obra de Jean Anouilh, según la versión y la dirección de Jorge Butron. En la Sala Enrique Muiño, los sábados a las 21.30 y los domingos a las 20.30.

• *Colmo de bomberos,* obra infantil de Silvia Nión y Guillermo Cacace —a cargo también de la dirección—, que todos los domingos a las 17.30 el grupo teatral V-Oletos interpreta en la Sala Juan Baustista Alberdi.

CINE

• *Cineclub Infantil,* películas y cortos para niños que seleccionan Víctor Iturralde y Rosario Luna. Los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Puerta de lilas,* de René Clair. El próximo miércoles 18 a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• *Ciclo de Danza Contemporánea,* que con la coordinación de Aurelia Chillemi se desarrolla todos los sábados de diciembre a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi. Este sábado, Malvina Straga con su Grupo Contemporáneo interpretará las coreografías, *Mascaradas* y *Suite Gitana.*

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Noche de reyes,* de William Shakespeare, en versión de Alberto Ure, a cargo también de la dirección. En la Sala Martín Coronado, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30.

• *Woyzeck (La grieta en el cráneo),* de Georg Büchner, con la adaptación y la dirección de Ricardo Holcer. En al Sala Casacuberta, jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30.

• *Hamlet, La guerra de los teatros,* de William Shakespeare en adaptación de Ricardo Bartís, a cargo también de la dirección. En la Sala Cunill Cabanellas jueves y viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30

DANZA

• *Ballet Folklórico Ucraniano de Buenos Aires,* en su Función 30° Aniversario, con la dirección general de Pedro Lylyk y la dirección de orquesta de Jorge Oleinik. El miércoles 18 a las 21, en la Sala Martín Coronado.

MUSICA

• *Orquesta del Tango de Buenos Aires,* hoy a las 13 en el Hall Central, con la organización del Centro de Divulgación Musical (CDM) metropolitano.

• *Luis Borda,* el sábado y el domingo a las 18.45 en el Hall Central, también con la organización del CDM metropolitano.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *Imagen de tango,* continuación de los *Martes de tango en el Alvear.* Hugo Marcel, María Garay, Mónica y Víctor Ayos, el ballet Estilo Tango, los actores Luis Medina Castro, Mirta Mansilla e Ignacio Alonso, el grupo 2 x 4 Saxo y el maestro Eduardo Corti con su cuarteto son parte del elenco de esta combinación de música, danza y teatro. Los martes a las 21.

• *La loca de la colina de Caballito,* de Oscar Balducci en base a *La loca de Chaillot,* bajo la dirección de Villanueva Cosse. Los viernes y los sábados a las 21.30, los domingos a las 20.30.

TEATRO DE LAS PROVINCIAS

Córdoba 6056

• *Argentina a puro ritmo,* espectáculo de folklore que se desarrolla todos los viernes y los sábados a las 21.30. Este fin de semana se presentarán el Ballet de Salta con Marina y Hugo Jiménez, la Chararerata Santiagueña, Cuty y Roberto Carabajal, Damasio Esquivel y otros.

TEATRO PRESIDENTE SARMIENTO

Avenidas Sarmiento y Las Heras

• *El mundo mágico de Cucurucho y Sucutruli,* espectáculo de payasos. Los sábados y los domingos a las 15.

• *Danzando en el Discépolo,* ciclo permanente de danza que coordinan Norma Binaghi y Omar Berti. Los sábados a las 19.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 649

• *Antonio Pujía, esculturas.* Hasta el próximo 21 de diciembre, de martes a sábado de 16 a 20.

• *Conservación de obras de arte, Taller de escultura para adultos y Perfeccionamiento a docente en talleres de escultura* son los cursos que se dictan en el museo, sobre los cuales se puede buscar información al 431-2825.

MUSEO DE LA CIUDAD

Alsina 412

• *Brillan los azulejos de la historia porteña,* muestra que continúa durante este mes, entre el 11 y 19 de lunes a viernes y entre 15 y 19 los domingos.

• *Gastón Bourquín y su tiempo,* en la Vidriera de la Estación Perú del Subte A.

• *Feria de San Pedro Telmo,* antigüedades y cosas viejas, todos los domingos de 10 a 17 en Humberto I y Defensa.

MUSEO DE ARTE MODERNO

Avenida Corrientes 1530, piso 9/ San Juan 356

• *Salón de pequeño formato,* exposición de las obras seleccionadas en el Salón organizado por la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. En la sede Corrientes, hasta este domingo en el horario de 12 a 20.

• *Pablo Larreta, esculturas.* En la sede San Juan, hasta el 29 de diciembre y en el horario de 12 a 20 de martes a domingo.

VARIETE

• *Feria de Mataderos,* artesanías y tradiciones populares en la Recova del Mercado de Hacienda, Lisandro de la Torre y Avenida de los Corrales. Todos los domingos, de 11 a 19, se ofrecen destrezas gauchescas, talleres gratuitos —telar, tango, danzas folklóricas y muchos otros—, juegos tradicionales y comidas regionales. Este domingo 15 de diciembre, además, habrá un festival folklórico en el que participarán El Chango de Anta, La tercera con el tango y el folklore, Los cachorros del chamamé, La cantata Martín Fierro y Gran pericón nacional.

• El Centro Cultural Fortunato Lacámera, perteneciente al Programa Cultural en Barrios de la Municipalidad porteña, dará una *Fiesta de cierre de actividades* este sábado 14 desde las 20 en su sede de San Juan 353. Los talleres de canto comunitario, teatro, telar, cerámica, tango y danza —entre otros— expondrán sus producciones realizadas a lo largo del año, rematada la muestra con un baile popular.

• *Cuentos de amor y humor,* espectáculo de Ana María Bovo en base a relatos de diversos autores, según su selección. Todos los viernes de diciembre a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad, Montevideo 453, donde también se desarrolla el ciclo *Documentales argentinos cuando el cine enfoca la realidad,* que cierra el próximo lunes 16 a las 20 con *La escuela de la señorita Olga,* de Mario Piazza, proyección seguida de un debate entre autor, especialistas y público.

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires* y *Sala de Representantes* son algunos de los puntos de itinerario que todos los viernes a las 18 y todos los sábados y los domingos, a las 16 y a las 17, se puede recorrer en las visitas guiadas que parten de Perú 272, sede del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces. En ese mismo lugar, más precisamente en la Sala de Representantes, se proyectarán mañana a las 19, los videos de *San Ignacio mini* y *La república de dios: una utopía posible,* realizados por Sergio Raczko y Angel Camiña, con producción de la Fundación Loyola.

• *Dos personas en escena,* para más datos Leo Masliah y Alina Gandini. Todos los sábados a la 0.30 en el Teatro Corrientes, avenida Corrientes 1632.